

Conflictos y frustraciones de Caldas

Escribe: GERARDO PAZ OTERO

Los conflictos y las frustraciones son hechos comunes y corrientes en la vida diaria, su trascendencia y consecuencias depende de la importancia que ambas situaciones representen para la existencia y personalidad de quien los afronta. El conflicto es un estado que hace intervenir la operación simultánea de dos o más motivos de tal naturaleza que no pueden ser satisfechos ambos al mismo tiempo; y la frustración es la resultante de la interferencia con la satisfacción de un motivo, así como las consecuencias de tal interferencia en la conducta satisfecha.

La vida de Francisco José de Caldas fue una serie de conflictos y frustraciones que bien explican su conducta como hombre de ciencia y como patriota, un tanto extraña para quien no se preocupa en buscarle psicológica explicación; recordemos algunas de esas vivencias según sus propias confesiones.

LOS PADRES

“La Providencia me dio padres celosos de la pureza de sus hijos, estos a fuerza de desvelos enfocaron mis pasiones y puedo decir que me oprimieron”. “Mi primera educación fue adocendada; a los diez y seis años vi unas figuras de geometría y unos globos, y sentí una vehemente inclinación hacia estas cosas”. (Carta a Mutis).

“Grande era el entusiasmo del joven estudiante por la ciencia de sus simpatías, que a menudo trasnochaba de ordinario cultivándola, sorprendiéndole la aurora. Sus padres, habiendo ad-

vertido esas frecuentes vigiliias, y temerosos por el continuo mal estado de su salud, se las prohibieron, y la vigilancia materna lo privaba de la luz a la hora de acostarse, a fin de que durmiera. Pero él veía la manera de burlar esta vigilancia, fingiéndose dormido, para tarde de la noche procurarse una vela encendida para continuar sus estudios". (Pombo).

"Los que disponían de mis estudios y de mi persona me remitieron a esa capital (Santafé), me encerraron en uno de esos colegios en que no se veía otra cosa que desatinos de *materia prima*, me pusieron a Vinio en las manos; pero yo no había nacido para jurisconsulto. A pesar de los castigos, reconvenciones y ejemplos, yo no pude tomar gusto a las leyes ni a Justiniano, y perdí los tres años más preciosos de mi vida". (Carta a Mutis).

LA ENFERMEDAD

"...pero quizá no sabrá los motivos que me obligaron a seguir un rumbo bien ajeno a mi educación y modos de pensar anteriores. Ya sabría usted la prohibición que los médicos, en especial el Doctor Mariano, me hicieron de cualquier lectura sólida o seria que pidiese mucha atención y en que trabajase la mente. Yo jamás he podido apagar aquel gusto, aquella satisfacción que se experimenta en el estudio. Solo la sepultura es capaz de agotar la inclinación a la lectura. No obstante mis males, me inquietaron a la lectura de la cátedra de Derecho Civil, el señor Gobernador y el Doctor Grijalva. Como me tocaron mi pasión dominante, atropellé cuantos obstáculos se me opusieron. Ya me consideraba robusto, ya fingía modos de suavizar la tarea que pide el desempeño de esta cátedra, ya hallaba máximas, en fin, yo hice callar a la conciencia y a la razón" (Carta a Mutis).

"Me fue preciso ceder y renunciar a dicha cátedra. El poderoso motivo que me hizo desistir de la cátedra, me impedía seguir práctica para recibirme: en dos palabras, toda ocupación de libros me era gravosa por la debilidad extrema de mi cabeza. Casi desesperado, cansado de una vida inútil, y de la ociosidad más dura que la muerte, me resolví a tomar la ocupación de tratar con ropas, y ser de utilidad en mi casa, divertir mi imaginación y ocuparme".

“Así que pensé aliviar a mi casa de algún modo y yo restablecerme de mi enfermedad, dejando a Popayán, me han seguido los trabajos”. (Carta a Torres desde la Plata, 24/ VII/ 1795).

“Así una cadena de observaciones y discursos me divierte de mis flatos, de que estoy bien mejor. Usted se admirará cómo pido libros y no puedo leer; acá tengo uno que me lea, y voy oyendo y escribiendo lo que me convenga”. (Carta a Arroyo de la Jagua, 1795).

“Llegué a Gigante algo quebrantado de salud. Un ataque o especie de perlesia me obligó a pasar a ésta (Popayán) a principios del pasado...”.

“Dejé ese país miserable, y volví a Popayán con el conocimiento de que no era para mercader; aquí he trabajado en cultivar la astronomía”. (Carta a Arroyo).

EL MEDIO

“Busqué en todas las bibliotecas de Popayán otros libros que pudiesen satisfacer mis deseos, y no hallé en todas ellas sino las *Instituciones de Tournefor*. ¿Pero qué podía hacer en un país en que se ignora hasta los nombres de cuarto de círculo, telescopio y péndulo? (Carta a Mutis).

“¡Que viva en un rincón del mundo, donde conocer a la naturaleza es un delito!”. (Carta a Arroyo).

“Me acongoja al ver que mi suerte me tiene condenado a vivir y morir en este lugar oscuro y lleno de Quijotes”. (Carta a Arboleda).

“...y yo, ignorante, desconocido de mis paisanos mismos, pasando en un rincón de América una vida oscura y a veces miserable, sin libros, sin instrumentos, sin medios de saber, y sin poder servir en alguna cosa a mi Patria”.

“¡Qué tinieblas las que nos rodean! Pero ya dudamos, ya comenzamos a trabajar, ya deseamos, y esto es haber llegado a la mitad de la carrera”. (Carta a Mutis).

HUMBOLDT

“Espero con impaciencia que llegue el Barón de Humboldt, no para contribuir con nada a este sabio, sino para aprovecharme de sus luces”.

“Estoy resuelto a seguir al Barón a Guayaquil y esperarlo en Ibarra; procurando instruirme y chupar cuanto me sea posible de este sabio viajero, para ilustrarnos alguna cosita y salir de la barbarie”.

“Me tiene asombrado la sabiduría y la modestia del Barón de Humboldt, y de su compañero Bonpland”.

“Qué ingrato sería yo si no le comunicara cuánto me ha pasado y cuánto me ha enseñado el Barón de Humboldt, este joven prusiano superior a cuantos elogios se pueden hacer... me ha elogiado sobre mis conocimientos astronómicos más allá de lo que mi amor propio podía apetecer... me ha hecho planes de trabajos futuros que me pueden inmortalizar”. (Carta a Arroyo).

“Humboldt sacrifica mi fortuna, mi gloria... Me ha dejado con tranquilidad en medio de mis cadenas... ¿Pero mi instrucción está vinculada a la compañía del Barón de Humboldt? “¡Qué triste suerte si fuere esto verdad!”.

“Yo conocí desde el primer día que nos conocimos que nuestros genios no eran análogos, y he procurado no serle molesto. El Señor Barón me juzga severo, inflexible y triste... este es el origen de la idea que se ha formado sin motivo de mi debilidad y de mis aprensiones”. (Carta a Mutis).

¡Cómo nos deslumbró este hombre en los primeros momentos! Con solo el sistema que acompaño y las voces científicas que así que me desembarace de Humboldt remitiré, voy a poner a usted en el verdadero camino de la gloria... y no tendremos que mendigar de Humboldt; no es éste el único que sabe, no está en él encerrada nuestra felicidad e ilustración. Miro su retrato con un secreto pesar y me mortifica su presencia... la imagen de un sabio ingrato”. (Carta a Arboleda).

MUTIS

“¡Qué ingratos hemos sido con Mutis! ¡Qué contraste el que se presenta a mi imaginación! Mutis, celoso amante de las

ciencias, abre sus Tesoros. Humboldt sacrifica mi fortuna, mi gloria a una comodidad imaginaria. Pero estoy repuesto, he vuelto sobre mí y en el seno de mi desgracia me he consolado, he enjugado mis lágrimas con mi generoso y mi sabio Mutis”.

“Ya no existo para mí, todo pertenece a mi protector generoso, de él depende hoy toda mi fortuna y mi gloria”. (Carta a Mutis).

MANUELITA

“Mi Santiago: los vínculos sagrados de nuestra amistad, y los que usted ha contraído con mi familia por su matrimonio, me imponen la obligación de comunicarle mi próximo enlace con Doña María Manuela Barahona. Creo que no avergonzará esta unión a ninguno de mis amigos, y que usted, que la conoce aprobará mi elección. No he querido elegirla en Santafé, ni cometer la injusticia de olvidar a las jóvenes de nuestro país por las extrañas. Ellas tienen un derecho fundado sobre nosotros, y son acreedoras a nuestro amor por su modestia y por sus virtudes. No he buscado belleza ni riqueza; virtud, nacimiento, esto basta a todo corazón bien formado”.

(De su correspondencia a la novia desconocida): “Todo está hecho, mi adorada señora. El amor es activo y vuela en sus acciones”.

“Señora: la divina Providencia por caminos inesperados ha rodeado de tal modo las cosas, que parece se declara por nuestra unión”.

“Mi adorada señora: ¡con qué placer escribo a la que es el dulce objeto de mis amores! ¡Cuándo estrecharé entre mis brazos, cuándo verán mis ojos a la que me ha robado el corazón; a este corazón que ha sido siempre libre, y que no ha adorado a ninguna mujer sino a mi suspirada Manuelita?”.

(De su correspondencia a la esposa desconocida): “Mi esposa, mi adorada Manuelita: yo creo que usted es mía, y yo de usted. Mi corazón nada en placeres y en júbilo”.

“La virtud debe ser el fin de nuestro matrimonio: los dos nos vamos a santificar mutuamente”.

(Misiva de despedida): “Teme a Dios; guarda sus santos mandamientos; séme fiel a los juramentos que nos prestamos delante de los altares el día de nuestro matrimonio (por poder); la fidelidad conyugal es la primera virtud de los esposos; y es la base de todos los bienes que se pueden esperar de dos casados”. “Yo esperaba salir de las agonías que me han oprimido en los últimos meses para establecer una vida quieta, santa y arreglada y dar yo el ejemplo; pero ya que Dios me arroja del seno de mi familia, tú debes hacer mis veces, y formar un plan de vida cristiana”. “Tú vive bien segura que siempre vivirás en mi triste corazón; que te guardaré la fidelidad más completa, y que cuando nos reunamos en la eternidad hallarás a tu esposo puro de adulterio; así lo espero de la misericordia del Señor”.

ENRILE

“Señor, Jefe ilustrado y sabio de un ejército victorioso, señor, salve Vuestra Excelencia, en este desgraciado un cúmulo de descubrimientos de ideas felices, y las semillas de tantas obras importantes que harían honor al nombre español, y más a Vuestra Excelencia que había sido su salvador. Arránqueme, Vuestra Excelencia con su autoridad del seno de esta borrasca formidable”. (Carta escrita en la Mesa de Juan Díaz el 22 de octubre de 1816).

* * *

Es pues, el mismo Caldas quien nos relata cómo su conducta espiritual, su avidez por conocimientos, su vida sentimental, viéronse desde la cuna al sepulcro, bloqueadas e interferidas por fuerzas frustrantes de toda índole: en la niñez y adolescencia sus padres, la pobreza y su mala salud; en la juventud el medio, Humboldt y Mutis; y ya adulto Manuelita, su único gran amor, y Enrile su suprema frustración. Cadena de frustraciones que, —dada su inteligencia superior—, le producían dolorosos estados de tensión psicológica, trastornos emocionales con ansiedad que él denominaba “agonías”.